

sin ofender el pudor fuesen características del genio de su nación, y prestasen materia para la corrección de los vicios mas comunes en la sociedad por la falta de educación ó por el imperio que tienen en el vulgo las mas absurdas preocupaciones, cuya perniciosa influencia habia penetrado su perspicacia en la serie de sus varios viages y destinos. En tales fundamentos se apoyó para llamarlas *ejemplares*; porque si bien se mira, dice en su prólogo, *no hay ninguna de quien no se pueda sacar algun ejemplo provechoso*, pues aun los requiebros amorosos son tan honestos y tan medidos con la razón y discurso cristiano, que no podrán mover á mal pensamiento al descuidado ó cuidadoso que las leyere. Su intento fue que cada uno se entretuviese con esta lectura sin daño del alma ni del cuerpo, *porque los ejercicios honestos y agradables antes aprovechan que dañan*: y siendo esto así, como lo es, y que no podia sacarse tan ventajoso fruto de las novelas anteriores, es muy de extrañar que D. Gregorio Mayans, adhiriéndose al dictámen de Lope de Vega, y á las críticas que hicieron el Lic. Avellaneda y el Dr. Figueroa, ambos émulos de Cervantes, vacile sobre si conviene y está bien apropiado á estas novelas el título de *ejemplares*, cuando su autor estaba tan convencido y satisfecho de ello, que aseguraba en su prólogo que si por algun modo alcanzara que su lección pudiera inducir á algun mal deseo ó pensamiento, antes se cortara la mano con que las escribió que sacarlas en público; y por lo mismo decia á su protector: *solo suplico que advierta vuestra excelencia que le envío, como quien no dice nada, doce cuentos que á no haberse labrado en la oficina de mi entendimiento, presumieran ponerse al lado de los mas pintados.*

132. Igual concepto formó de ellos el público ilustrado. Sus aprobantes dijeron entre otros encomios, que daban honra á nuestra lengua castellana, y que no se mostraba menos en esta obra la discreción y amenidad de su autor que en las demas que habia sacado á luz; y el festivo y fecundo escritor Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo decia, que *con esta confirma Cervantes la justa estimacion que en España y fuera de ella se hace de su claro ingenio, singular en la invencion y copioso en el lenguaje, que con lo uno y lo otro enseña y admira, dejando de esta vez concluidos con la abundancia de sus palabras á los que siendo émulos de la lengua española la culpan de corta, y niegan su fertilidad.* Así fue que en los privilegios se calificaba este libro de *honestísimo entretenimiento donde se mostraba la alteza y fecundidad de la lengua castellana*; y el mismo Lope de Vega, que trató de seguir las huellas de Cervantes, confesaba que *no le faltó gracia y estilo* en sus novelas; y aunque un juicio tan parco y diminuto, en que no se hace aprecio de las mas esenciales calidades de estas fábulas, como son la invencion, el artificio de su plan y la propiedad de los caracteres, no redundaria en gran gloria de Cervantes, todavía la alcanzó mucho mayor cuando las novelas de Lope, escritas á imitacion de las suyas, quedaron tan inferiores á su modelo: prueba indudable de cuan difícil es aun á los grandes ingenios competir con los originales, cuando cortado el vuelo á la imaginacion caminan servilmente por la senda que otros han abierto con aceptación y próspero suceso. Considerando Tirso de Molina las excelentes cualidades de aquellas novelas, llamaba á Cervantes el *Bocacio de España*; pero debió añadir que le excedia en la moralidad y buen ejemplo de su doc-

trina; y finalmente nuestros principales dramáticos acreditaron el aprecio que debía hacerse de su invencion y mérito, escogiéndolas para argumento de algunas de sus comedias, como lo hicieron con gran celebridad Lope de Vega, D. Agustín Moreto, D. Diego de Figueroa y Córdoba y D. Antonio Solís.

133. Este mérito se haría mas patente y manifiesto si analizando cada novela de por sí, descubriésemos el lugar y tiempo en que las escribió Cervantes, su oportunidad, su objeto, sus alusiones y su doctrina, con lo que comprenderíamos mejor su inimitable gracia; pero reservando este examen para otro lugar, diremos sin embargo lo que baste á ilustrar los sucesos de la vida ó las opiniones del autor. El argumento de la del *Curioso impertinente* parece haberle tomado del Ariosto cuando en su *Orlando* pinta á un caballero que habiendo casado con una dama llena de honestidad, hermosura y discrecion, con quien vivió feliz algunos años, la maga Melisa le aconsejó que para probar la virtud de su muger la diese libertad y ocasiones de abusar de ella, fingiendo ausentarse, y que bebiendo despues en un vaso de oro, guarnecido de piedras, lleno de vino generoso, sabría si le habia sido fiel ó no; porque si lo era, lo bebería todo sin que nada se le derramase; y si lo contrario, se le vertería el licor sin entrarle una gota en el estómago. Curioso é impaciente el caballero aceptó el consejo de la maga; y al beber en el vaso experimentó el castigo de su curiosidad impertinente, vertiéndosele todo el vino por el pecho, por cuya razon rehusó Reinaldos exponerse á tan peligrosa prueba cuando se la propuso el mismo caballero en un convite, contentándose con la buena opinion que ya tenía de su muger. Es muy verosímil que Cervantes, apasio-

nado y admirador del Ariosto, adoptase de esta ficcion la idea de su novela, tan apreciable por su artificio, estilo y pintura de los afectos, y tan ejemplar no solo por el castigo que recibe Camila, sino por hacer manifiesta la necesidad de huir de los peligros y ocasiones para vencer los efectos de una amorosa pasion desordenada.

134. Hemos hecho ya mencion de las novelas que escribió en Sevilla. La de *Rinconete y Cortadillo, famosos ladrones que hubo en aquella ciudad, cuyo suceso pasó así en el año de 1569*; y la del *Zeloso extremeño, que refiere cuánto perjudica la ocasion*, y cuyo caso asegura ser verdadero, pudiendo conjeturarse acaecido por los años de 1570. La accion de la *Tia fingida* es, segun dice Cervantes, *verdadera historia que sucedió en Salamanca el año de 1575*; y aunque escrita con la lozanía, ligereza, y las sales y gracias cómicas tan características de Cervantes, y con el fin de probar el desventurado término en que paran las mugeres perdidas, que llevándose tras sí los ojos y voluntades de todos cuando mozas, se aplican cuando viejas á corromper la juventud con sus consejos y tercerías, no se resolvió á publicarla entre las demas, tal vez por *buenos respetos*, como solía decir, y porque aun siendo provechoso su objeto final, no le parecería por los incidentes de la accion tan ejemplar como las otras, pudiéndosele aplicar á esta novela lo que el mismo Cervantes juzgaba de la *Celestina*, diciendo que era *libro divino en su opinion si encubriera mas lo humano*; cuyo juicio habrá tal vez formado el público al verla impresa recientemente sin embargo de las supresiones que ha hecho el editor con mucha cordura y miramiento. La lectura de esta novela, la del *Licenciado Vidriera*, y algunos pasages de otras convencen de que

Cervantes residió y aun estudió en Salamanca por espacio considerable de tiempo.

135. No faltan escritores juiciosos que aseguren que en aquel licenciado se propuso Cervantes ridiculizar la manía y extravagancia del erudito humanista Gaspar Barthio, quien habiendo nacido en Custrin el año de 1587, y manifestado desde su infancia un ingenio precoz y una memoria maravillosa, estudió con mucho fruto y lucimiento en varias academias y universidades de Alemania, y viajó por Inglaterra, Holanda, Francia, Italia y España, aprendiendo las lenguas vivas con perfección, y procurando aprovecharse en todas partes de las luces y conocimientos de los sabios que encontraba. De regreso á Alemania fijó su residencia en Leipsick, renunciando á toda clase de empleos para entregarse con mayor sosiego á sus estudios. La predilección que tuvo por la lengua española, y el aprecio que hizo de nuestros libros de ingenio y entretenimiento, le estimularon á traducir al latin la tragi-comedia la *Celestina*, que llamaba tambien libro divino; la *Diana enamorada*, de Gil Polo; y hasta para la traduccion del *Pornodidáscalo* de Pedro Aretino se asegura que no se valió del original, sino de una version castellana. Este empeño, esta afición extremada, y una aplicacion tan vehemente á la lectura de nuestras novelas, llegaron á trastornar la cabeza de Barthio, viviendo durante diez años persuadido de que era de vidrio, sin querer por esta aprension que nadie se le arrimase. La facilidad con que en medio de su pasión por estos libros amatorios, y aun obscenos, se dedicaba á traducir y comentar muchos autores ascéticos y eclesiásticos, especialmente de la edad media; y las contradicciones é inconsecuencias en sus opiniones sobre algunos escritores clásicos, como Estacio, Claudiano, Silio Itálico y

otros, que ya notaron muchos eruditos, prueban el trastorno de su juicio, al mismo tiempo que son un testimonio de su inmensa erudicion y variada lectura. Es pues muy probable que cuando estuvo en España le conociese y tratase Cervantes; y en efecto al ver el *raro ingenio, notable habilidad y grande entendimiento* del licenciado Vidriera cuando aun tenia *pocos años*; sus viages por Italia, Flandes y otras diversas tierras y países; su retiro y abstraimiento, porque *atendia mas á sus libros que á otros pasatiempos*, y finalmente su manía y extravagancia, parece indudable haber sido aquel docto y maniático alemán el original que Cervantes se propuso copiar con tanto donaire y propiedad en esta novela, escrita despues de haber estado la corte en Valladolid, y con tal discrecion é ingenio, que supo mezclar en los incidentes una censura general de los vicios y abusos mas comunes en casi todos los oficios ó empleos de la república; siendo por esta razon, segun dice Mayans, el texto donde Quevedo tomaba puntos para formar despues sus lecciones satíricas contra todo género de gentes.

136. De igual doctrina y aprovechamiento pudiera ser el *Coloquio de los perros Cipion y Berganza*, que en realidad es un apólogo excelente y una invectiva severa contra muchas supersticiones y resabios de la mala educacion que dominaban en España, aunque mezclada con las máximas de la mas sublime política y moral. Sátira, dice Mayans, en que imitando á Lucilio y á Horacio se reprende á muchos con mordacidad, pero oculatamente; y crítica admirable, añade Florian, llena de filosofía y de gracias, donde las costumbres españolas estan pintadas al natural y con todo el ingenio de Cervantes; por cuyas circunstancias mereció la aprobacion de Pedro Daniel Huet, uno

de los hombres mas eruditos y juiciosos que ha tenido la Francia. Esta novela la escribió Cervantes poco antes de su publicacion; pues haciendo una pintura exacta de la vida y costumbres de los moriscos, y de los daños que causaba su conducta y permanencia en España, anuncia como remedio único su expulsion, que en efecto se verificó desde el año de 1609 al de 1614.

137. En la descripción del alquimista que estaba enfermo en el hospital de Valladolid, y pretendía sacar plata y oro de otros metales, y aun de las mismas piedras, aludió á un suceso muy reciente. Presentóse en Madrid en el mismo año de 1609 Lorenzo Ferrer Maldonado, dándose el título de capitán, y suponiendo, entre otras cosas prodigiosas, que alcanzaba grandes secretos de naturaleza, como descifrar la clavícula de Salomón, con lo cual se venia á encontrar y perfeccionar el verdadero lapis, nunca jamas enteramente hallado de los alquimistas en tantos siglos, y prometia convertir en oro los mas bajos metales. Alucinados con estas promesas algunos incautos ó codiciosos, le ayudaron con casa y caudal competente para comenzar su obra; pero él entreteniéndolos mañosamente mas de dos años, anunciándoles siempre la proximidad del suceso, aunque era menester mucho tiempo para la trasmutacion de los metales, desapareció de Madrid, y se fue ocultamente, dando este pago á los que le favorecian y daban largá pensión. Algun tiempo despues vino á ser preso por la chancillería de Granada, donde se le justificó haber falsificado varias firmas y escrituras públicas. Tambien el matemático, su compañero de hospital, que andaba veinte y dos años hacia tras de hallar el punto fijo, tuvo su original en aquel tiempo; porque á la codicia y reclamo de los cuantiosos premios ofrecidos por nuestro

gobierno al que descubriese el método de hallar la longitud en la mar (á lo que vulgarmente llaman el punto fijo), acudieron muchos proyectistas aventureros, y entre ellos el doctor Juan Arias de Loyola en 1603, y el portugues Luis de Fonseca Coutiño hácia el año de 1605, pretendiendo haber encontrado lo que se deseaba; pero las proposiciones de este fueron preferidas á las de Arias, sin duda por el influjo de su paisano Juan Bautista Labaña, y se le ofrecieron seis mil ducados de renta perpetua si la práctica acreditaba la verdad y exactitud de su invencion; y despues de muchas dilaciones y consultas se empezaron en 1610 las experiencias en varias navegaciones á América y Asia, que no correspondieron á las promesas del autor, quien habiendo causado de esta manera gastos considerables por mas de ocho años, desapareció repentinamente de Madrid; y Arias permaneció mas de treinta repitiendo memoriales, y desacreditando á cuantos competidores se fueron presentando para obtener el premio.

D. A. 138. Pero aun es mas notable otro suceso, que al mismo tiempo que comprueba la época de esta novela, manifiesta cuanta era la cordura é ilustracion de Cervantes para combatir los errores á proporcion de su mayor influjo y trascendencia. Era entonces tan general como nociva en España la credulidad y propension á los encantamientos, adivinaciones, agüeros, hechizos, trasformaciones, y otros portentos semejantes, que proviniendo de los moros, naturalmente supersticiosos, y del vano estudio de la astrología judiciaria, se habia arraigado en toda clase de gentes con la falta de buena educacion, y aun de principios religiosos, sin que las declamaciones y doctrinas de algunos sabios, como el doctísimo maestro Pedro Ciruelo, hubiesen bastado á contener estos vicios, á ilustrar

las opiniones, y á mejorar las costumbres. Cervantes se había burlado con mucho donaire y oportunidad de estas supersticiones en varios lances y cuentos del QUIJOTE; y aun en el *Licenciado Vidriera*, cuando por consejo de una morisca le dieron unos hechizos para forzarle la voluntad, manifestó que no había en el mundo yerbas, encantos ni palabras suficientes á forzar el libre albedrío. En el *Coloquio de los perros* trató mas de propósito y con mayor naturalidad de los engaños y arterias de las brujas y hechiceras, refiriendo la historia, comun en su tiempo, de la Camacha de Montilla por medio de la vieja Cañizares, una de sus mas aprovechadas discípulas. Manifiéstase toda la ridiculez de semejantes patrañas é ilusiones en la relacion que esta hace de las habilidades y doctrina de su maestra, de sus confecciones y unguentos, de sus viages y festines, de sus transformaciones y maleficios, y como no quiso acabar sus dias sin visitar las zambras, bailes y comilonas con que se solazaban otras en los aquelarres ó ayuntamientos nocturnos de Zugarramurdi, en el valle de Baztan, de cuyas resultas fueron castigadas en el año de 1610 por el tribunal de la inquisicion de Logroño. Basta leer la horrenda y asquerosa figura que presentaba la bruja Cañizares, cuando en medio de su éxtasis y arrobamiento la sacaba arrastrando uno de los perros al patio de la casa, el castigo que ella y la Montielá habían sufrido por sentencia de un juez de ser azotadas públicamente por mano del verdugo, y la prision que otras de sus compañeras padecieron en la inquisicion, donde declararon sus brujerías y ficciones, para poner en aborrecimiento á tales hipócritas, y concluir con Cervantes que la Camacha fue burladora falsa, y la Cañizares embustera, y la Montielá tonta, maliciosa y bellaca, á

la cual ni aun los perros querian reconocer por madre, como ellas lo pretendian. Esta propension á creer cuentos y prodigios tan indecentes como extravagantes, al paso que minaba la religiosidad de algunas gentes sencillas, hallaba tal vez apoyo en la persuasion de varias personas de autoridad y valimiento: y por esta razon cuando Cervantes, protegido del cardenal arzobispo de Toledo, inquisidor general, procuraba desarraigar tan perniciosas ideas con las armas de la sátira y de la burla, el docto Pedro de Valencia dirigia á este ilustre prelado un erudito discurso acerca de los cuentos de las brujas, donde con razones católicas y con discreta filosofia demostraba la superchería y falsedad de aquellas extravagancias, y los riesgos efectivos que se originaban de publicarlas y darlas á luz, por el escándalo y mal ejemplo que producian.

139. No son menos recomendables y fecundas de moralidad y buena doctrina las otras novelas. Florian opinaba que la titulada la *Fuerza de la sangre* es de mayor interes, y está mejor conducida que las demas de Cervantes, quien asegura haber sido cierto su argumento, y que todavía vivian felizmente en Toledo Rodolfo y Leocadia, principales actores de ella, con una ilustre descendencia. Igual verdad atribuye al suceso de la *Española inglesa*, que parece escrita, segun se infiere de su relato, hácia los años de 1611. Tambien se escribió por entonces la *Gitanilla*, aunque insertó en ella un romance compuesto en Valladolid con motivo de haber salido á misa de parida la Reina Doña Margarita á la iglesia de San Llorente, expresando en algunas metáforas los personajes de la comitiva. En la del *Amante liberal* refirió disfrazadamente algunos de sus propios sucesos, como lo hizo en otras, y en especial

en la del *Capitan cautivo*, á lo cual aludió sin duda el Dr. Suarez de Figueroa cuando tratando en aquellos años de las *novelas al uso*, y de las calidades de su composicion y moralidad, decia con sarcasmo: *no falta quien ha historiado sucesos suyos, dando á su corta calidad maravillosos realces, y á su imaginada discrecion inauditas alabanzas, que como estaba el paño en su poder, con facilidad podia aplicar la tijera por donde la guiaba el gusto.* Otros con critica mas imparcial y juiciosa han notado cierta falta de dignidad y de interes en los argumentos de las novelas, y alguna desigualdad en ellas; pero esto nace mas de la variedad y naturaleza de los mismos lances que noveló, y de la inclinacion y humor de los lectores, y aun á veces del poco conocimiento que estos tienen de las costumbres que se describen, que de mengua de ingenio y de decoro en su autor, quien en todas se manifiesta propio, oportuno y conveniente. *Diverso es* (dice un crítico moderno) *el recato de Leonisa en el Amante liberal, de la desenvoltura alegre y honesta de Preciosa en la Gitanilla; otro estilo se advierte en los discursos de Lotario y Anselmo en el Curioso impertinente, que en los de Monipodio y sus compañeros en Rinconete y Cortadillo: en suma todo sigue las costumbres de la sociedad, todo procede segun el regular curso de la naturaleza.* De aquí proviene no solo la propiedad, sino la diferencia encantadora en los varios caracteres que se pintan, y se conoce que Cervantes no menos observó las costumbres, abusos y preocupaciones de la gente plebeya y vulgar, que de la mas ilustre y civilizada, y que con igual tino manejó su pincel en el retrato de los unos que de los otros, persuadido justamente que de la buena educacion y mejora de todos habia de re-

sultar aquella ilustracion y ventura á que pueden aspirar los hombres en el estado de sociedad. Hállanse ademas en las novelas modos de decir tiernos, sentidos y delicados; abundan de frases afectuosas y enérgicas, de rasgos elegantísimos y numerosos, y de imágenes de una extremada gallardía y hermosura; y finalmente en la expresion de los afectos, en la amenidad de las descripciones y en los discursos tan bien razonados, parece que quiso su autor ostentar la riqueza y propiedad de la lengua castellana para promover su cultivo, generalizar su aplicacion y uso, y afianzar la universalidad y aprecio que ya gozaba en este tiempo por todo el orbe conocido.

140. A vista pues de calidades tan eminentes, de opiniones tan autorizadas, y de una aceptacion tan universal y sostenida como han merecido las novelas de Cervantes desde su publicacion, debieran correrse y avergonzarse algunos escritores de estos últimos tiempos, que sin dar muestras de su ingenio, ni acrecentar el caudal de nuestros conocimientos con sus obras, han pretendido hacer importantes investigaciones en la historia literaria, asegurando con poca cordura y sobrada ligereza que Cervantes no era el autor original de estas obras, pues eran conocidas del público muchos años antes que las diese á la estampa, creyendo hallar en estos supuestos plagios superiores pruebas de su perspicacia y diligencia. Bastaria para hacer callar á tan mordaces y superficiales críticos el testimonio de Juan Gaitan de Vozmediano, cuando en el prólogo de su traduccion de la *Primera parte de las cien novelas de Juan Bautista Giraldo Cinthio*, impresa en Toledo año de 1590, decia: *ya que hasta ahora se ha usado poco en España este género de libros, por no haber comenzado á traducir los de Italia y Francia, no*

solo habrá de aquí adelante quien por su gusto los traduzca; pero será por ventura parte el ver que se estima esto tanto en los extrangeros para que los naturales hagan lo que nunca han hecho, que es componer novela. Lo cual entendido harán mejor que todos ellos, y mas en tan venturosa edad cual la presente. Bastaria oír al mismo Cervantes cuando aseguraba en el *Viage al Parnaso*, que en sus novelas había abierto un camino para extender el uso y propiedad del idioma patrio; y cuando con mayor confianza y seguridad dice en su prólogo: *yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extrangeras, y estas son mias propias, no imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa; y conociendo el candor, la buena fe y la ingenuidad de este escritor, su fecunda fantasía y su admirable estilo, no se debió jamas dudar de que fue el legítimo autor de tales producciones, ni dar lugar á que otros doctos y bien intencionados españoles tomasen una defensa tan justa para vindicar al mayor ingenio de la nacion de las imposturas de la ignorancia y de la maledicencia.*

141. Como la continua mudanza y variedad de los usos y costumbres influye tanto en la composición y caracter de las comedias y novelas, que no son sino copias de lo que pasa en el trato civil de los hombres, tal vez habrá quienes sin comparar los tiempos y las circunstancias prefieran algunas composiciones modernas á las de Cervantes; pero si paran la consideracion, y se detienen á analizar unas y otras, encontrarán fácilmente que la disposicion y giro de la fábula, la propiedad de los caracteres, la expresion de los afectos,

tos, la gracia y elegancia del estilo, y la oportunidad de las reflexiones, es tan superior en Cervantes, que en su pluma se oye y se ve la naturaleza con aquella verdad, con aquella alternativa y con aquellos accidentes que la son inseparables, mientras que los demas novelistas nos presentan por todas partes el artificio, el estudio y la afectacion. De aquí nace que estas primitivas novelas españolas, aun despues de dos siglos, se leen siempre con gusto é interes por las personas ilustradas, y que los escritores de mayor crédito, teniéndolas por la obra mas correcta de Cervantes, califiquen con justicia la primacia y preferencia que obtienen, las consideren como piezas excelentes de imaginacion y de elocuencia, como las mas perfectas que tenemos hasta ahora, y como obras magistrales en su género.

142. Los émulos que le habia suscitado la publicacion de la primera parte del *QUIJOTE*, y la generosa proteccion que le dispensaban el conde de Lemos y el cardenal arzobispo de Toledo Don Bernardo de Sandoval y Rojas, descubrieron sin empacho su odio y ojeriza al ver el aplauso universal con que fueron recibidas las novelas; y para cohonestar sus dañados intentos pretendieron hacer la defensa y apología de Lope de Vega, que gozando de una aura popular sin ejemplo en nuestra historia literaria, le creyeron ofendido y mal tratado en la censura que del teatro español habia hecho Cervantes en el juicioso coloquio del canónigo de Toledo. No necesitaba este escritor otro testimonio de su justicia, moderacion y buena fe que la confesion del mismo Lope de Vega, cuando satisfaciendo á los cargos que se le hicieron por el nuevo método que seguia en sus composiciones dramáticas, manifestó paladinamente en 1602, tres años antes de publicarse el *QUIJOTE*,

los defectos y absurdos de sus comedias, su extravío y voluntario abandono de las reglas del arte y del ejemplo de Plauto y Terencio, el descrédito que su opinion padecería entre las naciones extranjeras, considerándose por esta razon mas bárbaro que todos, pues no solo chocaba abiertamente con la doctrina de los venerables maestros de la antigüedad, sino que por acomodarse al estragado paladar del vulgo, y hacer vendibles sus obras, prefería hablarle en el lenguaje necio é inculto con que se complacia. De modo que Lope antepuso los aplausos ciegos de un vulgo estúpido é ignorante al aprecio de los sabios y á su propia y sólida reputacion; y dijo de sí mismo lo que la urbanidad y el decoro no permitiría que otro le dijese, aun censurando sus extravíos.

143. Así fue que Cervantes, tratando del teatro español con juiciosa crítica é instruccion, expuso cuan perjudicial era que las comedias se hubiesen hecho mercadería vendible, pues que los poetas se veían precisados á atenerse al gusto de los recitantes que las habían de pagar; y no pudiendo desentenderse del influjo que tenía Lope en sostener tal corrupcion de ideas y de buen gusto, se explicó sin nombrarle en estos términos: *y que esto sea verdad, véase por muchas é infinitas comedias que ha compuesto un felicísimo ingenio de estos reinos, con tanta gala, con tanto donaire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias, y finalmente tan llenas de elocucion y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama; y por querer acomodarse al gusto de los representantes no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de la perfeccion que requieren.* Por donde se ve con quanto pulso y delicadeza indicó los defectos de algunas comedias de aquel autor céle-

bre, conociendo que son mas perjudiciales cuando vienen acompañados de grandes virtudes sostenidas por una reputacion popular tan extraordinaria como gozaba Lope á la sazón: que así lo hizo también el gran filósofo y crítico griego Dionisio Longino, respecto de Platon y Homero. Por eso han comparado algunos justísimamente con el mejor de los diálogos de Platon aquel hermoso razonamiento, en el cual, según nuestro culto y erudito Garces, se manifiesta con claridad el antinudo juicio de Cervantes. Igual circunspeccion guardó con los demas poetas cómicos sin descubrir á ninguno; de suerte que cualquiera que lea aquella censura con imparcialidad, hallará mas motivos para calificarla de una defensa ó apología de Lope, que de una sátira digna de ser murmurada y zaherida.

144. Con mayor acritud y severidad reprehendieron los extravíos de aquel fecundísimo ingenio y los defectos de sus comedias Cristóbal de Mesa, Micer Andres Rey de Artieda, D. Estéban Manuel de Villegas, Cristóbal Suarez de Figueroa, y sobre todos mas descubierta y desvergonzadamente Pedro de Torres Ramila, colegial teólogo y preceptor de gramática en Alcalá de Henares, cuya *Spongia*, impresa en Paris el año de 1617, deprimía el mérito de varios escritores de reputacion, y entre ellos el de Lope de Vega, haciendo de sus obras y de su instruccion un juicio demasiado injurioso y picante. Hirió esto tan al vivo la delicadeza y afecto de sus apasionados y secuaces, que levantaron la voz para defenderle con nervio y valentía, y le colmaron de extraordinarios elogios, especialmente D. Francisco Lopez de Aguilar, presbítero y caballero de la orden de San Juan, y el M. Alonso Sanchez, catedrático de griego, hebreo y caldeo en la universidad de Alcalá, en la obra que publicaron con el título de

Expostulatio Spongiae, y en su *Apéndice*, donde procuraron desagrarle de las injurias que acababa de recibir de tan insolentes émulos y de críticos tan maldicientes.

145. Para comprender toda la justicia de la censura de Cervantes, su templanza y moderacion, es preciso conocer el estado del teatro español en aquel tiempo, para lo cual ningun testimonio puede haber menos sospechoso ni mas autorizado que el del Dr. Suarez de Figueroa, que vivia entonces, cuando dice: „Los autores de comedias que se usan hoy, ignoran ó muestran ignorar totalmente el arte, rehusando valerse de él con alegar serles forzoso medir las trazas de las comedias con el gusto moderno del auditorio, á quien, segun ellos dicen, enfadarian mucho los argumentos de Plauto y Terencio. Asi por agradarle (alimentándole con veneno) componen farsas casi desnudas de documentos, moralidades y buenos modos de decir: gastando quien las va á oír inútilmente tres ó cuatro horas sin sacar al fin de ellas algun aprovechamiento..... No se acaban de persuadir estos modernos que para imitar á los antiguos debrian llenar sus escritos de sentencias morales, poniendo delante los ojos aquel loable intento de enseñar el arte de vivir sabiamente como conviene al buen cómico, no obstante tenga por fin mover á risa. Mas al contrario descubren los mas poetas cómicos ingenio poco sutil y limitada maestría; siendo lícito á cualquiera elegir el argumento á su gusto, sin regla ó concierto. Asi se atreven á escribir farsas los que apenas saben leer, pudiendo servir de testigos el Sastre de Toledo, el Sayalero de Sevilla, y otros pajecillos y faranduleros incapaces y menguados. Resulta de este inconveniente representarse en los teatros y medias escandalosas, con razonados obscenos y

„ concetos humildísimos, lleno todo de impropiedad y falto de verosimilitud. Allí se pierde el respeto á los príncipes y el decoro á las reinas, haciéndolas en todo libres, y en nada contenidas, con notable escándalo de virtuosos oídos. Allí habla sin modestia el lacayo, sin vergüenza la sirviente, con indecencia el anciano, y cosas así. Lo mas ridículo viene á ser que siendo estos los que de nueve pliegos de coplillas sacan crecido interes, en todas las comedias introducen una figura con nombre de poeta, en quien de propósito juntan todas las calamidades y defectos del mundo.” Si tal era la depravacion del teatro, y tan perniciosas sus consecuencias, ¿no es de admirar la maestría y circunspeccion con que Cervantes lo censuró sin ofender á persona determinada, aunque lastimándose justamente de que con el buen nombre de Lope se autorizasen y cubriesen tan graves y escandalosos desórdenes, cuando por su ingenio y aura popular era acaso el único que podia remediarlos y corregirlos?

146. No eran nuevos ni fingidos estos respetos y consideraciones de Cervantes hácia Lope de Vega, pues en el *Canto de Caliope* le habia alabado con encarecimiento, y lo repitió despues con la mayor sinceridad en el soneto que se estampó al frente de la *Dragontea*, en el *Viage al Parnaso*, en el entremes de la *Guarda cuidadosa*, en el prólogo de sus *Comedias*, en el de la segunda parte y otros lugares del *Quijote*, donde desmintiendo á los que le atribuian esta ojeriza y mala voluntad, dice que se engañaban de todo en todo, *porque del tal* (añade hablando de Lope) *adoro el ingenio, admiro las obras y la ocupacion continua y virtuosa*: y Lope, conociéndolo asi, correspondió generosamente, haciendo honorífica mencion de Cervantes en su *Dorotea*, en